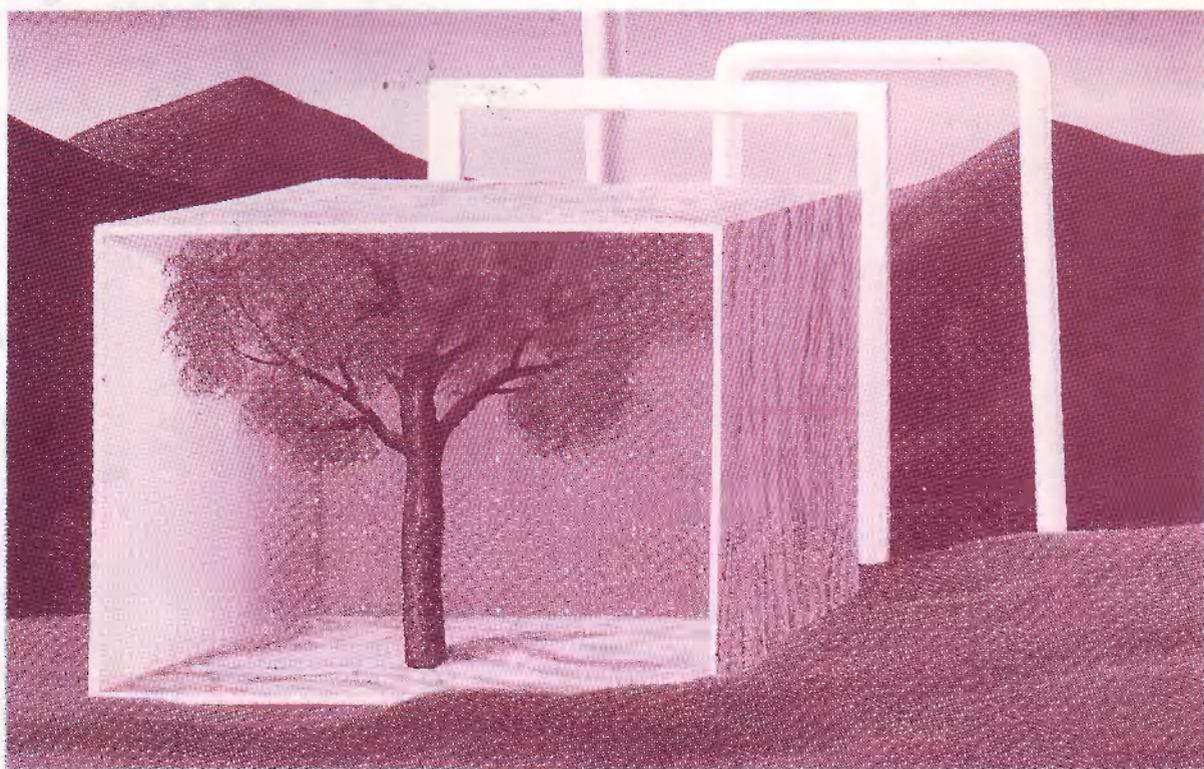


ROSA CRUCHAGA DE WALKER

# VENGA EL BOSQUE A BUSCARMÉ



EDICIONES *Ala* ANTIGUA

Rosa Cruchaga de Walker

VENGA EL BOSQUE A BUSCARMÉ

---

VENGA EL BOSQUE A BUSCARME.

© Rosa Cruchaga de Walker - Santiago de Chile, 2004

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL: inscripción n° 117.608

PORTADA: *Le parc du viticour*, de René Magritte, (fragmento)

DISEÑO Y PRODUCCIÓN: Gustavo Donoso, teléfono 455 76 11

IMPRESIÓN: *Offset Color*, San Francisco 182, Santiago. Teléfono 639 62 97

ROSA CRUCHAGA DE WALKER

# Venga el bosque a buscarme

*Poemas 2000 a 2004*

EDICIONES *Ala* ANTIGUA

“— Angharad, si nadie te amó, eres libre  
como los animales cautivos. Vente conmigo.  
— Venga el bosque a buscarme.”

( Epílogo de R. L. para su novela *Cuán Verde era mi Valle.* )

# A D I O S P R E G U N T O

A Dios pregunto cuál fue tu estatura  
que juntando con su alto mi ternura  
pudiéramos calzar enteramente.

En mi contra, El y el mundo se han unido.  
Está todo en silencio y Dios dormido.  
Como el frío en mis manos y en mi frente.

## CUANDO ÉRAMOS ETERNOS

Pensar que un día éramos eternos  
como trinidad de a dos y entre ambos el aire solamente.  
Hacíamos la luz al apagarla.  
Las piedras cantaban con envidia, inmersas  
en el silencio con que nos entendíamos y evaporábamos.

De nosotros brotaba la historia universal.  
Éramos el arca y el diluvio.  
El bendito Mar Muerto y las malas ciudades sumergidas.  
Desde nosotros partían los nómades transeúntes  
cuando andábamos lento bajo un solo paraguas.

Nuestros dedos tomados eran la causa inmóvil  
de la hilandera Penélope y las guerras de Troya.  
De los conciertos de Arrau y nuestra pobreza sin plateas.  
Con cabezas juntas de reloj de arena saboreábamos  
un compás escondido para las sonoras pericias.

En los veranos como un racimo caído  
se agachaban ramos y zorzales sin hallarnos.  
No supieron que fuimos rama y trino buscándonos.

Nuestros abrigos sin moda coincidían en tiempo.  
¡ Qué felices malezas afeaban los parques !  
Quizás quitamos el sol a un tragaluz de sótano.  
O se desbandó el río de nuestra saliva ahogándonos.

Éramos casi nada y suficiente  
para crear un mundo que nos dio la muerte.

# TU MECEDORA TAL VEZ

( En memoria de Juan Guzmán Cruchaga )

Tu mecedora tal vez  
ya se quedó en la mitad  
y como un andarivel  
que ya no desandarás  
entre la arena por mil  
y la resaca por más.  
Haciendo No a tu morir  
el vaivén continuará.

Va a alzar su tapa tu piano  
si el cielo lo toca. Y  
si veo nota de Sol  
no habrá más trémulo en Mí.  
Si acaso se inclina Dios  
en tu Cristo de Dalí,  
aunque la silla haga No  
daré por sentado el Sí.

Habrá un trueno de timbal,  
que al mal tiempo pondr  fin  
y el oleaje sonreir   
como canoso perfil.

Aunque es triste el litoral  
si este balcón se va a hundir  
me alcanzarás a mostrar  
el mar que llorar yo vi  
y un pájaro va a trinar  
ayudándome a sentir

Porque la silla sin ti  
siguió jadeando un jams.

## N O S É

No sé si de enfermizo o mal pensado  
me decidí a cuidar sólo el futuro  
y a usar linterna y a pagar Seguro  
andando mal comido y tropezado.

No sé si es derrotismo o si es pecado  
no ser lirio del valle limpio y puro.  
Ir por cercado ajeno siempre oscuro  
como avaro ratón excomulgado.

Receloso postergo el buen comienzo  
y ando a la zaga de un mañana inmenso  
que contenga cuánto huyo y cuánto omito.

Pero del buen final ya no respondo.  
Si el presente es la cueva en que me escondo  
y el futuro es el viento en que tiritó.

# E L A R C Á N G E L

Gabriel que no tiene cuerpo  
fue a cursar la Encarnación.  
Tan pequeño y tan inmenso  
como las cosas de Dios.  
Aleteaba con dos pétalos  
huérfanos de toda flor,  
pero serán un incienso  
que vuela tras la Asunción.

## C A N D E L A B R O

Separados por la mesa  
con candelabro apagado  
bebe él su vino importado  
y ella una rubia cerveza.  
"Pareces menos resfriado".  
Él dice "Algo" y bosteza.

"Esa plata de Teresa  
¿ hasta cuándo ?" "—No han pagado."  
Y él ladea la cabeza  
para que pase el pescado.  
Ella le grita "Cuidado,  
que gotea mayonesa".

Con su taza cafetera  
revolviendo a lado y lado  
quizá él piensa en la casera  
que le cobró adelantado.

O pensará sin que quiera  
( — Cuidado. . . la cafetera )  
en el beso postergado  
que será cuando ella muera.  
  
Y el candelabro se encienda.

## ¿Y QUIÉN?

¿ Y quién sería esa noche  
que se paseaba al revés  
con zapatos dolorosos  
de cuero de quizás quién ?  
De muy distinto tamaño  
y los dos del mismo pie.

Sólo solloza en la poza  
la lluvia de cascabel.  
Y nadie supo otra vez.

## EL BEATO ALBERTO CONTRA EL HAMBRE

Por suprimir una boca  
dejó desaparecida  
aquella sonrisa poca  
que casi fue una comida  
y que más hambre provoca  
por el amor que convida.

Ya ni una campana toca.  
Al menos en esta vida.

# MON CHIEN

*( a la memoria de Alaska y Rilke, atropellados )*

Creí criarlo a mi imagen  
y me contagió sus hábitos.  
Ahora aúllo cuando quedo sola,  
paseando.

Está pintado y muerto  
el abuelo colgando de un clavo.  
Frente al espejo con perro ciego  
mirándonos.

No sabré de quién eran  
los huesos almorzados.  
Olían a pitillo y a florero  
de camposanto.

# RETAMOS DE ALONSO OVALLE

*( al padre Sergio Elizalde s.j. en bodas de oro sacerdotales )*

Florece más por dentro que por fuera  
los retamos en buena Compañía.  
Y enteran sus sin cuenta cada día,  
consagrando la eterna primavera.

Llegó alto en la hoja que caía  
un retamo que es dentro enredadera.  
Y él subía en llovizna venidera  
por los estantes de la sacristía.

Al retamo lo echó un carabinero  
al corretear a la gitanería  
robando flores caras en un balde.

Mas si el retamo repudió al florero,  
habrá más agua viva en Elizalde  
cuando toque campana el Jardinero.

## GOLFO

Bajo un árbol ayer, de tu frescura  
se te escapó otro nombre, otra cereza  
se reventó en la hierba que ya empieza  
a encharcarme de púrpura verdura.

Sobre otoños que son roja basura  
fue crujendo mi risa que regresa,  
y mi boca también sabía a fresa  
marfil en mi bermeja dentadura.

Cayó un cuesco de cráneo en miniatura  
de tu risa de lata de cerveza.

## L A B U J Í A

Hacia dónde nos vamos estrellas y tejados.  
Qué vieja novedad. Qué fiel contradicción.  
Yo en la noche otra vez, sobre todos mis días,  
sintiéndome bujía, remedándole al sol.

En el espejo veo plegado un visillo  
que en silencio sonrío. Llega haciendo adiós.  
Afuera un grito vende noticias pesimistas.  
Adentro están los muebles, por si acaso estoy.

En un rincón los diarios que fueron superados.  
La oscuridad a mi total disposición.  
Hacia dónde nos fuimos, quienquiera yo haya sido.  
Qué hermosa una bujía que nadie divisó.

## THALLIDOMIDAS EN LA SEGUNDA GUERRA

Bob Bennet con garfios por la Talidomida  
recibió el premio América por su libro "Triunfar".

Con cara inocente su madre insistía :  
"Feliz el sin brazos que no guerreará".

Con ruidos eléctricos mugiendo con ira  
él fue mitigando la voz maternal.

Ella insomne declamaba efusiva  
otro "If" de Kipling que escribió mamá.

"Si en tu pena lograste un enfoque sereno,  
si hoy no irás a morir ni tampoco a matar,  
si no andas y escribes a los que van cayendo,  
si tu libro a muchos acompañará,

todo lo debes a la Talidomida . . .

¡ Tú nunca, hijo, le podrás pagar ! "

## CRISIS DEL 30

Para la crisis en Londres  
dedales de oro se asomaban en las alcantarillas de los bancos.  
Jamás dijeron en el Vaticano  
“el dinero es estiércol de Satán”.  
Chaplín caminaba con pasos de tijera.  
Había mucho que cortar.

Los golfos príncipes festeaban  
mientras asesinaban a los pacifistas.  
Y se instalaba la hemofilia  
en otro reino que arrancar.

Dedales de oro incoloros  
hubo en los tronos no infectados  
por Victoria Regina.  
Y en los países modestos

sin crisis esterlinas

Chaplín salía

retratado en revistas.

## MARÍA ASUNTA (I)

Más allá de las alturas  
de big bang con agujeros,  
tal vez has visto las lluvias  
salir de un lagrimal muerto.  
Quizás divisas las cúpulas  
por poder de un sacramento  
que está con llave y a oscuras  
como lo estuvo en tu pecho.  
No ves naves con asientos  
hacia un proscenio que actúa  
mientras el naufragio inunda  
con sus monedas y besos  
esos sagrarios tan llenos  
con las hostias diminutas  
que van cundiendo, cundiendo.

## MARÍA ASUNTA (II)

Cada noche de verano  
das a luz el firmamento.  
Y la luna es un barranco  
donde caen los corderos

Quiero decirte que  
por poder verlos  
que

como lo estuvo en el  
que

que

## MARÍA ASUNTA (III)

Cuando te fuiste tan pura  
dos hojas hubo en el trébol,  
quedó blanca la aceituna.

Quedó con llave y con sueño  
tu hijo en las hostias menudas  
multiplicado al extremo.

Tan rubio latía el viento  
y tan canosa la bruma.  
Y estaba encarnado el Verbo  
que casi nadie conjuga.

# MUERTE DE UN NOVELISTA

Javier Solís con humo en la mirada  
al sonreírte desaparecías.

Iban tupiendo nieblas y sangrías  
a través de la jarra amoratada.

Sonaban los cubiertos y agonías  
del grifo de angustiosa carcajada.

Dijo a Charo un furioso policía :  
"Usted córrase y denos la pasada".

Hubo un par de avemarías,  
y tu sonrisa equivocada.

## SOY ESPÍA

Soy espía. A honor tengo hacer mal mi papel.

En defensa propia, una es lo que es.

Para moverme en este rubro recurrí a mi pobre inglés :

“Time is money”, “Watch your step”,

“Nice to meet you”, “Go to hell”.

Aprendí de voz alta “Ama al otro como a ti”

y “Se empieza por casa”, de voz baja en perfil.

Abundaban las guerras y jamás vi un espía.

Leí en el metro un aviso : “Inscríbete en la Hermandad del Río”.

Lo hice. Y a la Avenida de los Avenidos

concurrí a una cena a espiar lo comido

pagadero en horas de servicio.

Individuales bordados con geométricos signos

recordaban el mandil de la Virgen sin niños

de encajes. Ni damas con velos y lirios.

Aquí la procesión iba por dentro, yo digo.

Los muros oscuros con fotografías  
de caras campestres con mucha gomina.  
No era gente simpática, pero me acogían  
Por la izquierda se sirve y por derecha se quita.  
Nadie usó el cuchillo mientras se le mira.

El de la cabecera me espetó de pronto :

— ¿ Cuchara ? o ¿ Cruchaga ?

¿ espía ? o ¿ expía ?

— De todo un poco, su Señoría.

Y aunque era de noche

dije que iba al dentista.



## MARÍA CALLAS SE CALLA

Ayer murió una fotografía.  
Jamás los diarios explicaron en qué loción se impregnaba  
para no llorar cuando florecen los cerezos.  
Ni si trepaba a los aviones con gafas oscuras  
para ocultar su apego a esta tierra lunar.  
O si fumaba para comprobarse  
que el angélico vaho justifica los cánceres.

La hacían reír los fotógrafos  
perpetuándola alegre en los jugosos diarios de las carnicerías.  
Hay fotos de ella en la Acrópolis  
poniéndole herradura a la Cariátide coja.  
Fotos en la canícula del Panteón  
enfriándose la cara contra la popa de Voltaire.  
En la última foto, besándose,  
y ella sola en la niebla  
después.

# LA CARRETA DE HERÁCLITO

Mi lagrimal tiene arena  
y dunas multiplicando  
los ceros a la derecha.  
A tropezones vamos  
en uno de los planetas habitados.

Del uno al millón todos son uno  
de idéntica miseria,  
pero cambia la cara  
que los cuenta.

Los tropezones de lado  
desde el oído a la oreja  
dan genealogías paralelas.  
En la carreta de Heráclito  
que murió sin descendencia.

140.

## EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

Bajo una lluvia sobrehumana  
tu sauce agacha la cabeza.  
Tu pelo abraza a todas las raíces  
ansiosas de volarse de esta tierra.  
Aunque cuelgas de nubes inservibles,  
tú alumbras con tu negra cabellera.

## LISTA CUMPLIDA

Fue tu espalda y pasó tan apurada  
que me aventaste el pelo y los encargos  
Miré mi lista : unos borrones largos  
marearon el papel sin decir nada.

Con la perplejidad más despeinada  
me enredé en los “se fue” y los “sin embargos”.  
Con barrotes y mástiles, amargos  
me quedaron los dedos, de aferrada.

Otra lista fragüé en dolor cumplido.  
Por tu espalda perdiera mis mañanas.  
Te ganara sin prisa en sufrimiento.

Y así en los mediodías sin campanas,  
así en la misma esquina al mismo viento,  
yo esperando puntual lo que he perdido.

## MISIÓN CONFORME

Estando ya separados  
los besos de los abrazos  
ni habrá penas por olvido  
no habrá ni tuyo ni mío  
ni mañana ni pasado.

Tambaleándose irán lejos  
los dos trozos en el plástico  
que son presas que sobraron  
ya que santo, santo, santo  
no eran ni uno de los cuatro.

# VIDA Y POESÍA

[ *Tercera Edición* ]

**N**ací en 1931, en Santiago, en un punto equidistante entre la Biblioteca Nacional, el templo San Francisco, las tiendas y el cerro. Estas vecindades podrían simbolizar las sicologías de mis padres, tan diferentes como bien conciliadas entre sí. Mi padre era un lector fervoroso, mi madre una jovial trabajadora. Mis hermanas —mayores que yo— me aventajaban en muchos aspectos y virtudes. Mi nacimiento en este valle de lágrimas fue acogido con humor y amor por parte de mis parientes. Mi niñez la recuerdo deambulando sola por la enorme casa sin hallar qué hacer. No tenía afición por la costura ni por nada que supusiera destreza manual. ( Aunque no por eso pudo decirse que tuviese aptitudes matemáticas o filosóficas. ) Desde chica me apasionaban los versos y los leía y saboreaba y fabricaba clandestinamente, teniendo como único cómplice a mi padre. Él se cercioraba, primero, de que estábamos solos. Luego cerraba la puerta y echaba a correr el grifo de agua, pues él solía declamar mientras se afeitaba. El papá acostumbraba repetirnos : “Debemos dar hasta que duela”, “Sólo tenemos aquello que hemos dado”. Él cumplía al dedillo estos lemas suyos. Llegó al extremo de endosar el cheque de su sueldo, un primero de mes, para un amigo suyo que estaba cesante y tenía más hijos que él. Cuando mi padre murió, el comercio del barrio bajó las cortinas, y sólo reatendió al público al día siguiente, de vuelta de su entierro. Recuerdo que, agazapada tras las persianas, vi desfilar en su cortejo a docenas de mendigos que él favorecía, y que ahora lo acompañaban detrás de los lentos y suntuosos coches del Gobierno o de los diplomáticos.

El recuerdo más grato que guardo de nuestra familia ( cuando aún estábamos todos . . . ) se remonta al verano de 1942. Fue un fugaz contacto con el campo, en la zona cordillerana y salvaje de Chillán adentro. La posesión de ese fundo duró unos pocos meses debido a la ineptitud agraria

de sus dueños. Recuerdo que una confabulación de robos iba acabando con el ganado, con las cosechas y con las maderas del aserradero. Ante cada aviso de esas pérdidas, el papá se molestaba por la interrupción que esos recados significaban en sus lecturas. Su único comentario era “Yo aquí vine a estudiar y no me dejan”. Mis hermanas se reían con cada desgracia campestre, y mi madre, moviendo la cabeza, seguía con su máquina de coser, preparando ajuares de guagua para los prolíficos inquilinos. Yo era dichosa en medio de aquel caos económico, pues no se me exigía andar planchada, ni comer sólo a las horas. Mi existencia ese verano rompió con los cánones civilizados, y me maravillaba con la triunfante naturaleza que llegaba a máximos extremos. Bajaban hasta la casa patronal los inquilinos más lejanos, los que habitaban casi al límite de Argentina, y yo gozaba escuchando sus diálogos con los adultos de la familia. Recuerdo a un viejísimo gañán que viajó en mula un día entero para hablar con mi padre acerca de la guerra. En mitad de la charla nos enteramos que él se refería a la Guerra del Catorce, siendo que ya acababa la Segunda. El anciano contaba que su hija tenía muchos vástagos, pero que jamás le vio la cara al padre de alguno. Pues éstos eran arrieros, que llegaban de noche a pedir hospedaje, y partían antes que el sol saliera, con sus piños de ovejas y sus trasnochados recuerdos. A mí no me escandalizaba esa anómala moral, me parecía todo tan genuino, como extraído del Génesis antes del Pecado Original.

En aquel fundo en bancarrota fuimos todos muy unidos, muy concentrados en nuestras propias aficiones. Cada cual trataba de transmitir lo suyo a esas gentes campesinas. Ellos parecían realmente interesarse por los bordados, y la filosofía y el arte culinario, y el derecho internacional. Pero aquellas tierras tenían un nombre entre agorero y fatídico. El fundo se llamaba Los Cipreses, y se vendió poco antes de que el papá muriera.

Tenía yo quince años y con mi madre partimos a Nueva York, a casa de mis hermanos Maruja y Fernando Salas. Fui un año al Pelham High

School, en New Rochelle, pero mi inglés hasta hoy día sólo permite un buen diálogo con quienes lo hablan pésimo. Con el latín tardío, estudiado en la Universidad Católica, a los cuarenta años, me fue mejor. Pude traducir mi poema *Trenes* al latín, pero por anacronismos del diccionario debí sustituir los trenes mismos por “galeras voluntarias”. El poema en cuestión, en lengua vernácula, dice así :

#### T R E N E S

He pasado la vida viendo irse las gentes,  
y quedar los pasillos y volverse los trenes.  
He cerrado el balcón y he enfundado los muebles  
cada vez que se van los que quedan presentes.

Como estas realidades no son satisfactorias,  
las compenso invitando a gentes ingeniosas.  
Y la risa me suena a un grito de gaviotas  
cuando parten mecidas por las últimas copas.

Voy pasando la vida como quedan los puentes,  
remecidos por siglos pero inmóviles siempre.  
Comenzando en la infancia de los sauzales verdes  
y siguiendo en el humo que dejaron los trenes.

Fue en Nueva York, visitando el Spanish Institute, con los cuadros regionales de Sorolla, donde se acentuó mi hispanismo heredado. Y yo ansí vivir en España. Hecho que se concertó entre 1970 y 1976. En otras ilusiones juveniles también Dios me complació, como por ejemplo, en tener hijos sacerdotes y médicos e ingenieros. También deseé escribir poesía publicable. En este respecto comencé como colaboradora de *El Peneca*. Con cierto remordimiento recuerdo que la estimadísima Roxane, su directora,

jamás descubrió que el poema que me pagó con cinco pesos de entonces era sólo una defectuosa traducción de *The Children's Hour*, de Longfellow. Como a los ocho años contraí una grave pulmonía y dicen que yo deliraba en octosílabos. Y que hacía antipoéticas referencias a la sulfa, recién importada en Chile y que fue la que me salvó.

Mis primeros intentos catequísticos fueron rudimentarios. Aún sin titularme, enseñaba catecismo en escuelas públicas. Les recalaba a mis alumnos que bien valía la pena asegurarse con una vida austera una gozosa eternidad. . . Desgraciadamente, del Liceo Egaña donde enseñaba, fui expulsada estruendosamente, por el hecho de haber accedido a los deseos de bautismo de una niña sabatista. Al ser descubierta por sus padres, éstos me acusaron de secuestro. Pudo suspenderse finalmente el juicio gracias a la infalible intervención del Cardenal Caro. Recuerdo con simpatía que, tanto Monseñor como mi madre y Patricio Walker, con quien ya estaba yo de novia, lejos de molestarse con el desgraciado evento, se ufanaban con mi polémico y penal espíritu apostólico.

Mis primeros años de casada transcurrieron en provincia. Mis cuatro hijos mayores fueron tramados en El Volcán, en Mulchén, en Concepción y en Vallenar, respectivamente. Lugares en que mi marido desempeñó cargos de ingeniero civil. El hijo menor viajó prenatalmente por Tierra Santa, Egipto y Europa, lo que le valió grandes riesgos luego, al aterrizar en este mundo non santo.

Fue en Concepción, en 1959, donde me aboqué más dedicadamente a la poesía. Concurrí a cursos de verano de Alfredo Lefebvre y de Miguel Arteche en la Universidad de Concepción, respaldada por la amistad cultural y humana de mis hermanos Marta y Roberto Escobar, residentes en Talcahuano. Miguel Arteche y su mujer fueron apoyo decisivo para mis primeros libros con sus enseñanzas de métrica y rima. Y con sus acercamientos a García Lorca, Quevedo y Hernández. Así fueron apareciendo *Descendimiento* ( Premio Alerce, 1959 ), *Después de tanto mar* ( 1963 ), *La*

*piragua* ( cuento, premio Diario El Sur, 1964, Concepción ), y *Ramas sin fondo* ( Ávila, España, 1967 ). Posteriormente los Arteche, entonces agregados culturales en Madrid, nos acogieron en España y nos contactaron con la poética y la ingeniería vigentes en la Península. Previo a aquel exilio voluntario y luego después, tuve en Chile participación poética en los talleres literarios de Roque Esteban Scarpa y de Arteche, por separado. Entonces también viajábamos a recitar en provincias ( Concepción, Valdivia, Valparaíso ) un grupo de amigos poetas cuyas biografías y vocaciones personales nos han separado. De ellos, Alfredo Lefebvre está ya muerto, el padre Joaquín Alliende está en Alemania, Hernán Montealegre en Costa Rica, Hernán Galilea en la universidad de Filadelfia y Renato Irrarázaval en Santiago. Aquellos poéticos periplos los financiaba Tomas P. Mac Hale, rangosamente, a condición de que no le existiésemos concurrir. Tomás propiciaba el arte y el humor de sus platónicos amigos. Con fervor agustiniano nos urgió a separar bien lo corruptible de lo permanente en nuestra expansiones líricas.

Mi libro *Ramas sin fondo*, publicado en España en 1967, contiene temas del altiplano y la sierra peruana. Lo elogiaron críticos del *Ya*, y de *Estafeta Literaria* de Madrid. Interesó el paisajismo quechua aymará, tratado en castizo. Pero no fue percibido —o confusamente expresado por mí— el tono cosmoespacial, que pretendí darle. Éste me fue inspirado en las ruinas de Huayna Picchu, a las que se atribuye funciones de estación abastecedora para viajes interplanetarios. Con la deficiente interpretación del libro, comencé a preocuparme de mi falta de claridad expresiva. Coincidió mi aprensión con el comentario verbal del amigo Jorge Prieto, sacerdote. Me aconsejó estudiar a Azorín para aprender nitidez, y de este modo —indirectamente— me fui inclinando al metódico estudio de las letras. Años más tarde, viviendo en Madrid, recibí un valioso recado del Embajador en París, Pablo Neruda. En gran parte coincidía con los consejos estéticos del sacerdote Jorge Prieto. Neruda mandó decirme, con un amigo común : “Rosa, no seas escondidiza. ¿ Por qué usas tus metáforas para camuflarte ? Cán-

tales a ellas y olvídate de ti. Así tus metáforas serán realidades, que se te darán a conocer”.

*Raudal*, con prólogo de Neruda, apareció en 1970 y fue el libro que me dio menos satisfacción. Lo hallé pusilánime, pues intenté vanguardismos sin aflojar la retórica. Años después, sin embargo, el mismo fue declarado texto auxiliar para la enseñanza del Castellano por el estimadísimo Ministro de Educación de entonces, Máximo Pacheco.

Aquellos años con los gajes líricos y docentes, el orden de nuestra casa andaba a su aire. Mi marido construyó un cuarto entre las matas del jardín, para que yo verseara con menos interrupciones y menos desparrazos de papel. A propósito del desorden casero y de la predisposición poética, yo le argüí que barridos de más o de menos no determinaban la buena educación de los hijos. Pero que sí la determinaba el que ellos viesan a sus padres cumpliendo, con la mejor voluntad, aquello para lo cual Dios los envió al mundo. Le argumenté que sólo los pésimos poetas destacaban como eximios dueños de casa. Pues Gabriel y Galán en esto, y no en lírica, era insuperable con sus poemas *Las hormigas*, *El ama*, *El embargo*. En tanto que el genial García Lorca llegó a tal caos doméstico, que en el texto *El poeta en Nueva York* postula a “golpearle el trasero a los monos con una cuchara”.

Si se me preguntara cuál ha sido mi mayor falla en mi expresión poética, yo respondería pluralmente. Mi principal error fue el afán de esconderme, con pudor tradicionalista. Por callar demasiado los tabúes anatematizados por la Iglesia preconiliar, dejé inexplicitas en mi poesía algunas realidades que, en tiempos en que escribí esos poemas, la sociedad juzgaba como crudas. Así, con buena intención escamoteé bellezas creadas por Dios. Este defecto se ve especialmente en mi libro *Después de tanto mar*. En él la simbología encubridora llega a tal exceso, que hay poemas que al correr de los años, incluso para mí resultan apenas comprensibles.

Otro error lo constituyó, mi “conceptismo” exagerado. Resultado de una admiración de enana hacia la gigantesca figura de don Francisco de Quevedo. Esta falla se notaría especialmente en el pequeño libro titulado *Otro cantar*, publicado, como separata, por la revista *Mapocho*. En esta obra, y específicamente en el poema *Desayuno con Pandora* el defecto sobresale. No obstante este mismo texto fascina a un gran vate chileno, al cual le parece logradísimo. Este es el poema :

### DESAYUNO CON PANDORA

Mi miedo a esta merme helada  
por mi pan viene avanzando.  
Pandora tapa el envase  
con sus eternos jamases.

Revuelvo unos térs remotos  
que Pandora va expandiendo.  
Y están sonándome roncocos  
estos terrones deshechos.

La leche huyendo a las llamas  
ya sube y casi se asoma.  
Tras que mi servicio acaba :  
se habrá de quebrar la loza.

Mientras consumo este zumo  
de diluviosa manzana,  
casi en futuro conjujo :  
cuanto Pandora estrujaba.

El pan que dora Pandora  
cruje bailando en mi boca.  
Y aunque el tostador yo llevo :  
Pandora lleva el pandero.

Debo aclarar que el conceptismo, como juego de palabras a nivel de diálogo, ha sido característica de los Cruchaga. Recuerdo que desde los dieciséis años, cuando ya fui admitida en la mesa de adultos, me fascinaba escuchando, a la hora de almuerzo, las escaramuzas verbales con las que tan bien se entendían mi padre y el huésped sabatino : Miguel Cruchaga Tocornal.

Por último, esta lista de defectos estilísticos la completo mencionando mi desmedida afición por la fonética : resultado de mi entusiasmo por los cursos del profesor Ibarra. Y que, al contrario del error antes señalado ( el conceptismo ), me hizo sacrificar la semántica en pro de una presunta suavidad expresiva.

Mis encuentros con los únicos Premios Nobeles que he visto son de muy desigual memoria.

Para conocer los restos de Gabriela Mistral viajé desde Mulchén, de un nocturno a otro. Y, tras larga cola en torno a la Universidad de Chile, la divisé, por fin. . . Estaba en su traje de corte ( con que recibiera el Premio Nobel ) rodeada de cirios y fotógrafos. Estucada en un postizo maquillaje, como tal vez ella jamás lo aceptaría en vida.

A Vicente Aleixandre, por razones de encargos de exégetas de su obra, lo visité tres veces, en Madrid. Pero no guardo de él un recuerdo positivo. Lo hallé demasiado prudente y poco definido. Yo estaba ávida de conocer los pormenores de la Guerra Civil, y del duelo que dejaran en España las muertes de García Lorca y de Miguel Hernández. El gran surrealista Vicente Aleixandre llegó al colmo de los "ismos", al mostrarse

sorprendido por mi preocupación. Como los afectos suelen ser recíprocos, me aventuré a comentarle insidiosamente que sus respuestas evasivas me desconcertaban. Pues no sabía si ubicarlo entre los “mansos” ( que aprobó el Sermón de la Montaña ) o si entre los “tibios” ( rechazados por la boca divina ). Y él me sonrió mansa y tibiamente.

Del tercer Premio Nobel que conocí, guardo una insuperable impresión. Pablo Neruda salió a mi encuentro cuando llegué a Isla Negra, en 1969 ó 1970. Recuerdo que fue el día en que se suicidó José María Arguedas. Yo traspuse su puerta del jardín y vi desprenderse la figura de Neruda desde la construcción del fondo como un pequeño mascarón de proa. Abriendo los brazos exclamó : “Rosa, llevo diez años esperándote”. ( Se refería al año 59, cuando el premio Alerce por mi libro *Descendimiento*. Me había entonces llamado a través de su secretario, pero las condiciones domésticas mías no eran proclives para concurrir ). Esa tarde, hablamos unos tres cuartos de hora, sentados sobre el asiento en forma de piragua, que él tenía frente al mar. Habló con devoción de Delia del Carril, luego rozó temas que suponía de mi interés, y memorizó dos versos de un poema mío. La mirada se le confundía con el horizonte al mencionar el desaparecimiento de Arguedas. Yo hacía alusiones entrecortadamente teológicas y ramplonas, y Neruda parecía que quería creer. Cuando entramos a la casa, donde estaban Matilde y el pintor Mario Carreño y su esposa, me puse insoportablemente tímida. Sólo quería escapar hacia el coche que me esperaba en el camino. Y Neruda, como una letanía, repetía : “No te vayas, Rosa. Dile a tu suegra que entre, y dile a tu marido. No te vayas, Rosa. Diles que entren”.

De los tres Premios Nobeles no sé si en algo habrá sido influenciada mi poesía. De Gabriela Mistral, no hay duda. Ya que, a raíz de mi primer libro ( *Descendimiento* ), el que era entonces mi maestro me sugirió no leerla “hasta muchos años más”. De influencias de los otros dos, Neruda y Aleixandre, creo que no hay vestigios en lo que he escrito. Y de haberlos

habido, no habría podido yo aceptar el consejo maestro de no leer esos autores “hasta muchos años más”.

Por el año 1962 volvieron de su embajada en Centroamérica Raquel Tapia y Juan Guzmán Cruchaga y se establecieron en Santiago, alentándome ya por una vida con invariable cariño. Tenía él una valoración sobrenatural de la amistad. En su poema de despedida a unos amigos suyos ( que se halló en su velador ), habla de esperarlos “al otro lado del mar”. El mar para él era símbolo de todo lo insuperable en belleza, talento y bondades. Siempre vivió cerca del mar. Y a su manera fue fiel a Dios. Guzmán Cruchaga tenía sus propias normas estéticas y era generoso en comunicarlas y compartirlas. Me aconsejaba que no apuntase a caza mayor, a los temas ambiciosos, que suelen quedar grandes a poetas de talla normal. Me decía : “Si en poesía usted hace puntería a asuntos enormes como la muerte, o la divinidad, o la felicidad, es como apuntarle a un león. Y probablemente usted acabará devorada. . . Pero, si en cambio, usted le canta a cosas sencillas cotidianas, éstas son como pajarillos, que a uno lo encumbran cuando ellos emprenden el vuelo por sí mismos”.

Con mis parientes Cruchaga que han muerto, y los que quedan, tuve fuertes afinidades psicológicas. Con todos ellos hubo en común una candidez mezclada con picardía, un desprecio por las cosas materiales, una falta de sentido práctico, una imaginación desmesurada y una fe cierta en lo invisible.

Al poeta Ángel Cruchaga Santa María lo conocí ya muerto, en sus funerales en la Casa de la Cultura de Ñuñoa. Al abrazar a la que fue su esposa, debí aceptar una justificada queja : “Qué tarde llega, Ángel deseaba haber conversado con usted”. No sé si ella creyó mi respuesta. No recuerdo mis palabras, pero eran de elogio a esa poesía última de Ángel. La que él escribió estando ciego para las formas y colores de esta vida, pero expresándose, con una lucidez ansiosa respecto al Absoluto. En realidad Cruchaga Santa María en sus finales retomó los temas estético religiosos de sus

primeras obras para alcanzar un entrañable misticismo, logrado a través de la ceguera física. Su inspiración primera de un teísmo meramente piadoso fue suplantado temporalmente por una poética chinesca ; con presumible filiación marxista, luego afloró la primera inspiración, enriquecida con una mística existencial, ciega al tiempo e intemporalmente contemplativa.

Miguel Cruchaga Ossa, ( sobrino de su homónimo Cruchaga Tocornal ), en un tiempo de admiración por el Führer, escribió un grueso volumen titulado *El Tercer Reich*. Hasta Hamburgo, donde él era cónsul, Hitler le escribió poco después, invitándolo a Berlín, para condecorarlo y premiarlo con una interesante cantidad de marcos. Pero las cosas habían cambiado. El tío Miguelito respondió que “se desdecía de lo afirmado en el libro”. Que la causa de la libertad era ahora suya y que se esforzaría por recoger toda la edición para destruirla. Como resultado de este episodio, una llamada de Berlín a Santiago valió para destituir al joven cónsul de Chile. Pero él mantuvo de ahí en adelante, su fidelidad a la democracia. Ésta se le corroboró al casarse con Lucha Belaúnde Terry ( que era catedrática de Leyes en la Universidad de Florida ) y ahora hermana del Presidente del Perú.

La figura de Miguel Cruchaga Tocornal, tío de los nombrados y de mi padre, era muy dulce y cauta y profunda. Aparte de su prestigio como internacionalista, vale la pena recordar la más relevante de sus actuaciones diplomáticas, que él silenció por modestia. Siendo embajador en Washington en una época en que las relaciones entre México y el Vaticano estaban rotas, él se propuso restablecerlas. Se desplazaba frecuentemente desde su sede a México y también a Roma en procura del objetivo. Todo este gran esfuerzo material lo financió por sí mismo. Lo que lo llevó a morir pobre, pero le valió el apodo de “Palomo”, por conseguir la paz entre esos estados y entre otros que tenían dificultades. Frecuentes telegramas a sus parientes en Chile, pidiendo apurar la venta de la siguiente casita de arriendo, fue la fórmula usada, para reinstalar una Nunciatura Apostólica en Ciudad de

México. Como una muestra concreta de esa gestión, él conservó hasta su muerte una enorme fuente de plata con los nombres firmados de las agradecidas damas de las Lomas de Chapultepec.

El más grande de esta familia, fue sin duda el más disminuido de estatura física y salud. Me refiero al padre Alberto Hurtado Cruchaga, sobrino de los anteriormente citados. Todos sabemos que en oración y acción en bien de los pobres, desplegó una energía desproporcionada con su magro aspecto, como lo describen sus biógrafos Alejandro Magnei y Carlos Lavín, S.J.

Quienes hayan visitado la casa madre de los Cruchaga en el Valle de Urzaínqui en el Roncal, Navarra, recordarán que sobre la tosca chimenea de piedra hay fotografías de los parientes de Chile. Y que aquellos labriegos semianalfabetos las ostentan con orgullo a los visitantes.

De nuestros años españoles quedan recuerdos importantísimos. Allá se gestó la vocación religiosa de mi hijo Jerónimo. Allá fue salvada milagrosamente Bernarda, a raíz de un grave accidente, que dejara como positiva consecuencia mi fe en la amistad de los españoles. Podría dar una buena nómina de escritores hispánicos que concurrieron al Te Deum en el Sagrado Corazón de Chamartín, y de padres de condiscípulas de ella que aportaron sangre y ayuda bancaria para su salvación. Aún más favores recibimos de los españoles. Me publicaron en ABC, me llevaban a conciertos en el Teatro Real, confiaron trabajos siderúrgicos a mi marido, y, sobre todo, nos quisieron y nos sostuvieron en difíciles momentos. Aquellos tiempos en España fueron fielmente asistidos por cartas y visitas de mis compatriotas. Hugo Montes desde Costa Rica concurría a los aniversarios del Colegio Mayor Guadalupe en Madrid. A veces convocaba a su doméstica prima Rosa a festejos oficiales en el Instituto de Cultura Hispánica. Luis Vargas y su mujer Carmen Bullemore desde Australia llegaban ansiosos de arte al Museo del Prado. Y allí al *Carro del Heno* del Bosco o a *La Rendición de Breda*, de Velázquez; Andrés Gallardo desde Buffalo, venía a entusias-

marnos para las horchatas de la Gran Vía o las tertulias literarias de López Anglada. Así, indirectamente, me tocó conocer y tratar a los que vivían en España de la Generación del 27: Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre. Mi gran hallazgo humano en Madrid fue José María Souvirón. Le había conocido en Chile y en otros viajes a España, y ahora, que enfermaba y envejecía, su figura se sobrehumanizaba. No olvidaré el estribillo que usaba en sus conversaciones cuando me notaba despreocupada en cuanto al destino escatológico del hombre. Me decía y repetía la frase de Baudelaire: "La mayor astucia del demonio consiste en haber convencido a los humanos de que él no existe". Recuerdo a Souvirón en la Clínica de la Concepción, casi al morir. Estaba lleno de tubos de oxígeno y suero, y jadeaba. Yo, torpemente, para buscar tema le dije: "¿Has escrito algo últimamente?". Y me espetó con ojos abrigados: "Ya estoy por morir y me preguntas por literaturas. Yo estoy ansioso esperando a Dios. Espero su encuentro con tal ilusión como una novia al novio, en su lecho nupcial"...

Meses antes de dejar Madrid tuve carta de Chile en que se me participaba la muerte de Mercedes Álvarez, la nana de mis hijos. Recuerdo que, llorando, surgió allí el único poema que no requirió correcciones:

#### AVENIDA LA PAZ

Por fin, tosca Mercedes, te refinas.  
Te han puesto en un cajón con indulgencias.  
Y te llevan cubierta por hortensias  
que plantaste, a la tierra en que terminas.

Por fin sin reumatismo. Y no caminas  
arrastrando en pantuflas tus paciencias.  
Vas en hombros, hoy te hacen reverencias  
los amos de jardines y cocinas.

Hoy tus flores barriendo las basuras.

Hoy es viernes de feria y no te apuras  
pues nadie hoy te dirá : "te has atrasado".

Por la calle del río y del Mercado  
al descanso, Mercedes, que has comprado.  
En tu cesta te vas. Entre verduras. . .

Mi estadía de seis años en Madrid incluyó asistencias esporádicas como alumna "regular" a la Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras. Pero recuerdo la impersonalidad de aquel humanismo y mis verdaderas nostalgias de la Universidad Católica. Allí, el catedrático, sobre un estrado con más gradas que comulgatorio, impartía su erudición a cinco micrófonos. Los alumnos sobre butacas, como de cine, nos ignorábamos, pues pasábamos de doscientos. Jamás se pedía un lápiz prestado, jamás un s.o.s. de alguno que quedó atrasado en los apuntes. Más que un aula actual parecía aquello una sala de espera del siglo xxii, interpretada por Fellini.

Nuestra repatriación desde España fue difícil. Fue en 1976, era de cambios, de los que el tiempo y Dios harán el juicio. Uno a uno volvían desde España los hijos, con sus certificados convalidables en ingeniería, teología y medicina. A todos los acogió la Universidad Católica, y a todos la casa de mi madre.

Al volver a Chile, concurrí por segunda vez al taller de poesía de Roque Esteban Scarpa, taller que significaba créditos para los titulables en Pedagogía en Letras, y que sería la única vez en que tal actividad funcionó en forma estable en la pontificia institución. Este taller de Scarpa guiaba a cada uno por su veta. Al romántico por el romanticismo. Al absurdo por el absurdo. Al simbolista por el simbolismo. A nadie le quitó aguas Scarpa, para su molino.

Bajo el amparo de ese taller de Letras de la Universidad Católica surgió el libro de poemas más queridos por mí, y más reconocidos como humanos hasta por mis oponentes. En tal libro parezco deslizarme de la propia piel para asumir la de los prójimos. Me refiero al libro *Bajo la Piel del Aire*.

Si se me preguntara cuál de las obras estudiadas desearía yo haber escrito, contestaría que *El Pájaro Azul* de Maurice Maeterlinck. Aunque me apena que su autor, siendo un alumno de Loyola, apostató de tan insuperable formación. En su obra onírica *El Pájaro Azul* me siento interpretada, por fin. Allí Maeterlinck expresa que la felicidad humana, que es del color azul de un pájaro, se pierde cuando uno pretende atraparlo. Pues el ave de azul intenso se diluye en bandadas de pájaros celestes. . . Confieso que la personalidad de Maeterlinck me fascina y me asusta, pues fue, a mi juicio, insuperable poeta sicólogo, en *El Pájaro Azul*. Fue científico profundo en microcosmos en sus obras científicas : *Vida de las Abejas* y *Vida de las Hormigas*. Pero fue teólogo nihilista en su ensayo acerca de la muerte. Y aunque Premio Nobel en Literatura. . . “de qué le vale al hombre ganar sólo este mundo”.

Para compensar esta desequilibrada admiración por el autor de *El Pájaro Azul*, escribí unas pocas líneas recurriendo al teísmo aterrizado de Santa Teresa de Ávila. Recurrí a su fe y a su estilo—hasta donde yo puedo—en las dos estrofas que dicen así :

No sé mi Dios, qué busco y qué rehuyo  
en tanto menester diverso. Cuyo  
resultado común es descontento.

Pero barro, y mi polvo se hace tuyo :  
si te lo llevas en el viento.

Si debiera mencionar temáticas que inspiraron mi poesía, diré : la maternidad, la muerte y la responsabilidad del propio rendimiento, para un resultado que es humano y divino.

La maternidad, lo que comúnmente para las mujeres ha sido motivo de gozo, para mí lo ha sido de cavilaciones. Esto por terror de imprimir en los hijos defectos e imperfecciones por los cuales yo he padecido anteriormente.

Es en mi libro *Descendimiento*, donde más se destaca ese sentimiento, plagado de dramáticas reflexiones de mujer joven ante cada nueva maternidad. De aquel libro cito el poema

#### CRECIENTE

Tres veces dejé mis ojos  
en párpados de mis hijos.  
Aún me alzo por atisbarlos,  
igual que el vaciado trigo.

Urdiendo esmeradas carnes,  
de fibra y brazo he rendido.  
Más vacía estoy en venas  
que llenaron las del hijo.

Ya sobro en mis años. Nadie  
tan largo y hondo ha sentido  
por seis brazos los cansancios,  
por tres espaldas los fríos.

Yo, desde niña cobarde :  
que a la muerte prefería,  
cuando de mí —por fin— huya,

más sola quedo en mis hijas.

¿ Que muero, en el hondo sueño,  
si a mis tiernas seis pupilas :  
siguen rasgándolas bosques,  
y ahogándolas neblinas ?

¡ Ah, eternidad sin descanso,  
aun cuando el hijo agoniza !  
Muero otra vez pero broto,  
en el vientre de sus hijas.

Este poema tiene una doble causa de agradecimiento hacia personas que, sabiéndolo o no, fueron condimentos de su éxito. Cito puramente a mi prima Isabel Edwards, destacada en narrativa. Ella me avisó por carta ( cuando los años casi 60 en Concepción ) “Hay un concurso de poesía. La exigencia es sólo un poema más o menos largo. Remítelo a Unión de Escritores Americanos, a don Benjamín Morgado”. Así lo hice y gané. . . Fue mi primer lauro y a su juez lo conocí casi veinte años después, en las tertulias de los últimos viernes en la librería Zamorano y Caperán.

La preocupación por la muerte ha sido el móvil de mis estudios particulares y extra académicos de teología. A veces sin ninguna coherencia investigaba en los autores de la patrística cristiana, en busca de derroteros a mi alcance, para mi salvación. Como el más influenciado por el tema de la muerte y su irreversibilidad, citaré de mi libro *Bajo la Piel del Aire* el poema *Menta*.

Antes de adentrarme en el poema anunciado quiero advertir que el libro fue publicado por Nascimento y prologado por Scarpa. Pero, por sobre todo, quiero contar que sufrí mucho mientras la suerte de ese libro se decidía. Había intervenido en su publicación el poeta Víctor Castro con Carlos Nascimento. Cuando fui a la calle Arturo Prat, cuadra 14, a recibir

la respuesta de Eliana y Carlos, yo iba nerviosa como al recibir el fallo de una biopsia. Felizmente, mi poético cáncer fue reconocidamente positivo.

## M E N T A

Por esta puerta de servicio  
arrastrándose sobre las negras baldosas  
llegó a dormirse Luther King. Anteayer,  
Viernes Santo de mil novecientos sesenta y ocho,  
con el pecho traspasado  
por una pastilla de menta.

Son heladas las mentas  
que congelaron a Marilyn.  
Y las que los turistas dan a las palomas  
que se hundirán con Venecia.

Mentas heladas los ojos del Paraíso Perdido.  
Las rodillas enanas del pintor de cancanes.  
Y las sienes suicidas, que ya pintaron girasoles.

Un collar de mentas partió en dos  
a una austríaca - francesa.  
Y de una menta hermafrodita nacieron gemelos :  
el príncipe de Dublín y su africana golondrina.

Con treinta mentas heladas  
comparamos la Salvación durante otro Imperio.  
Y a veces, se nubla en el cielo  
la pastilla de menta.

El tema del rendimiento personal ha sido otra obsesión de mi vida. En mi concepto, la máxima evangélica “Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos”, no me favorecería, debido a mi preocupación permanente, poco confiada. Creo que si yo alcanzo ese inefable reino, sería sólo por mi adhesión a la Pasión de Cristo.

Para finalizar, querría incluir el más optimista de mis poemas religiosos. Se intitula POR ENCIMA y pertenece al libro *Raudal* :

Por encima de la aurora,  
Dios dormido es de un negro inmacillable.  
Con su otro infinito iluminado :  
un poco me amanezco.

De Dios tengo las mitades,  
en mi mano sombreada, y la que fulge.  
Nada puedo escribir sin que me falte.  
Nada puedo esquivar sin que me inunde.

( *Texto publicado por primera vez en 1983. Forma parte de la serie “¿Quién es quién en las letras chilenas?” de la Agrupación Amigos del Libro, en la Editorial Nascimento.* )

**D**esde 1960 a 1980 nuestra vida familiar marchó sobre ruedas. Ruedas de ferrocarriles, ruedas de buses urbanos e interurbanos, ruedas de aviones que despegaban y, por fortuna, aterrizaban. Me desplazé, vertiginosamente, de unas clases de religión a los talleres literarios de Roque Esteban Scarpa y Miguel Arteche. Y todo matizado con visitas a pediatras, matronas y jueces de policía local que multaban, por decir lo menos, mis enfrentamientos y colisiones con otros vehículos. Mis libros de aquellos años, según los críticos, contenían un simbolismo abigarrado, y según lo que yo pensaba de ellos, una sufrida ( en el estricto sentido de la palabra ) realidad. En aquellos textos de mis siguientes libros ( *Después de tanto mar*, *Raudal*, *Ramas sin fondo* ), hay, creo, una estructura interna que sería un “yo” apenas perceptible entre la vorágine de las circunstancias. En estas obras la unidad surge de una rigurosa métrica, de ciertas abarrotadas andaderas, de las que poco a poco fui desprendiéndome. Nuestra estadía en España ( vivimos allí seis años ) favoreció este proceso andariego. La conversación de los españoles era holgada y adornada, no necesariamente significativa ni profunda. En esos años madrileños almacené, avaramente, sustantivos y adjetivos coloquiales, para los poemas que aparecerían en los libros escritos luego del regreso a Chile.

El diario vivir que sólo termina con el diario morir, ( que ya no es diario ), desalojó de mi mente las disquisiciones metafísicas y me hermanó con mis prójimos. A España debo en gran parte mis libros *Elegía jubilosa*, *Bajo la piel del aire*, y *Otro Cantar*, a los que definiría como poemas de refugio personal.

Creo que todo lo que he escrito ha sido por urgencia imperiosa y por instinto de conservación. He escrito para no trastornarme con el vivir de los días. Las metáforas y los símbolos, en aquéllas éstos y éstos en aquéllas,

no siempre comprensibles para los lectores o auditores, fueron mis boxeadores guantes para defenderme sin herir. Me ha sido imposible abordar, de manera natural, el mundo que me circunda, tal vez por ese exceso de diferencias humanas que lo constituye. Estas embestidoras diferencias creo que han forzado a los poetas a actuar en defensa propia. Cuando Valery afirma que Poesía es la construcción de otra lengua común, pienso que se refiere a la creación de mundos propios, exclusivos, donde nos sea permitido ser y sentir como realmente somos, sin imperativos sociales ni axiologías ajenas a la propia conciencia. A veces estas ficciones, que amparan a su autor, han acogido también bajo su alero a prójimos lectores sin que los poetas lo sepamos, sin que en nuestro desvalimiento lo pretendiéramos. Cuando eso ocurre, una siente la aprobación de Dios manifestada en la gratitud de esas criaturas. Y una da por bien venidos todos los desencuentros y las descalificaciones humanas, si éstas originaron el poema que a una persona —a algunas personas— entre miles, acompañó en su desconocida soledad.

El poeta no sólo escribe en poesía sino que en ella vive y de ella se abastece. Cuando lo escribe, en el poema queda la impronta de todo lo que es él; y cuando no la escribe, la relaciona y ordena con las realidades comunes para crear así sus propios materiales verbales de los cuales dependerá esencialmente. A esta urgencia de buscar para construir lo suyo, debe el poeta su aspecto distraído y a veces soberbio. No intenta imitar la realidad, intenta sobrepasarla. Y, como un misionero, está expuesto continuamente a ser inmolado en la incomprensión o en el ridículo, a precio de ser fiel a su identidad y a cumplir con su intransferible tarea. Y no hago la apología de un romanticismo nocturno o trasnochado.

*( Fragmento de conferencia en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Chile. )*

# INDICE

	<i>página</i>
1. A DIOS PREGUNTO . . . . .	5
2.. CUANDO ÉRAMOS ETERNOS . . . . .	6
3. TU MECEDORA TAL VEZ . . . . .	8
4. NO SÉ . . . . .	10
5. EL ARCÁNGEL . . . . .	11
6. CANDELABRO . . . . .	12
7. ¿ Y QUIÉN ? . . . . .	14
8. EL BEATO ALBERTO CONTRA EL HAMBRE . . . . .	15
9. MON CHIEN . . . . .	16
10. RETAMOS DE ALONSO OVALLE . . . . .	17
11. GOLFO . . . . .	18
12. LA BUJÍA . . . . .	19
13. THALLIDOMIDAS EN LA SEGUNDA GUERRA . . . . .	20
14. CRISIS DEL 30 . . . . .	21
15. MARÍA ASUNTA (I) . . . . .	23
16. MARÍA ASUNTA (II) . . . . .	24
17. MARÍA ASUNTA (III) . . . . .	25
18. MUERTE DE UN NOVELISTA . . . . .	26
19. SOY ESPÍA . . . . .	27
20. MARÍA CALLAS SE CALLA . . . . .	29
21. LA CARRETA DE HERÁCLITO . . . . .	30
22. EL CRISTO DE VELÁZQUEZ . . . . .	31
23. LISTA CUMPLIDA . . . . .	32
24. SALÓN DE BELLEZA . . . . .	33
25. LA DAMA DEL ESPEJO . . . . .	34
26. MISIÓN CONFORME . . . . .	35
VIDA Y POESÍA . . . . .	37

## MI SOBREMUNDO

Con la Poesía ( y cuanto ella supone de simbologías y sublimaciones ) yo busco crear mi sobremundo. Crear otra realidad que se sitúe de manera intermedia entre la realidad sensible y la que aún no es perceptible para mí, mientras vivo en el tiempo. Quiero que ese sobremundo sea como una antesala de la experiencia mística a la cual no me allegué en esta vida. Para lograrlo abstraigo de los objetos lo que en ellos intuyo de permanente. Saco esos objetos y esas cualidades de su tiempo y espacio y los coloco en un plano aún imaginario, pero en el cual no rigen ya las arbitrariedades humanas, ni las cotas históricas y geográficas. Allí los deajo, y se armonizan espontáneamente, según sus afinidades o complementaciones. Así, poco a poco, brota ese sobremundo que necesito para acercarme a lo que no tiene tiempo ni espacio, a lo que no termina ni decepciona. Entre los procedimientos para construir ese mi sobremundo abundan las analogías y los contrastes de tipo visual. El sentido de la vista, por asociaciones de colores y formas, es el que mejor suscita en mí las abstracciones con que elaboro esa irrealidad que construiré con las realidades vigentes pasadas por el tamiz. La audición, en cambio, debe estar en blanco. Todo sonido me estorba. El de una música, el ruido del mar, el tictac del reloj, las páginas que alguien a mi lado lee y da vuelta. Sólo he de oír la sordina nasal con que marco el ritmo y los acentos. Mi sobremundo pretende, con su prescindencia de arbitrariedades espaciales y temporales, ir acercándonos a mí misma y a quienes me lean, a la única Armonía Permanente. A aquella que, de una u otra forma, todos buscamos en esta vida.

ROSA CRUCHAGA DE WALKER